

GRATITUD

DÑA. CONSUELO OCHOA RESANO
Alcaldesa-Presidenta del Ayuntamiento de Lerín

Querida Consuelo:

Agradezco tan profundamente como es difícil de imaginar la felicitación que me trasladas, por la obtención del Premio Príncipe de Viana de la Cultura, en nombre del Ayuntamiento de Lerín o, lo que es lo mismo, de todos los habitantes de la localidad.

“La patria del hombre es la infancia”, escribió Rainer M. Rilke. Suscribo por completo las palabras del gran poeta en lengua alemana. Conforme mi biografía ha ido avanzando me he percatado de que la parte sustantiva de mi personalidad y de mi forma de estar en el mundo se la debo a mi nacimiento y residencia continuada en Lerín hasta los doce años y, más tarde, a las periódicas vacaciones estudiantiles en mi pueblo natal. Mi educación intelectual y afectiva hunde sus raíces más profundas en mi familia -de modo muy singular en mis padres, Francisco y Blanca, mi abuela paterna, Javiera Ona y mis hermanos: Josemari, Francisco Javier y Luis Ángel-, en la hermana Asunción Cristóbal, que me enseñó a leer y escribir, en María Ángeles Alonso, la querida “doña Angelita”, en los juegos con mi cuadrilla de amigos, en los buenos vecinos, en el trato con los sacerdotes de la parroquia, en los variados paisajes de la villa (el Puente, los Pinos, las Zorreras, las eras, el regadío de La Serna y Soto Rodrigo...)... Para qué seguir.

Tengo la certeza de que en mi trayectoria profesional me he limitado, consciente o inconscientemente, a interpretar la rica melodía de vivencias, sensaciones y valores experimentados durante aquellos lejanos años 50 y comienzos de los 60 del siglo en un contexto muy difícil desde el punto de vista político, económico, social y cultural. Con mejor o peor fortuna, he trasladado a los usuarios de las aulas, las bibliotecas, las casas de cultura, los centros cívicos, los despachos, los geriátricos, los hospitales... los aromas inhalados en Lerín en mis primeros años de vida. Las enseñanzas sobre el esfuerzo, el trabajo bien hecho, el afán de superación, la austeridad, la humildad, la curiosidad intelectual, la solidaridad y el compromiso social con los más débiles las recibí antes de cursar el bachillerato y los estudios superiores. Solo tengo, pues, palabras de agradecimiento para ese paraíso de mi niñez, reencontrado cada vez que por diversos motivos regreso a él.

Ojalá los habitantes de Lerín, y muy en particular las jóvenes generaciones, vayan adquiriendo, junto a un mejor nivel de vida y servicios, clara conciencia de que la educación y la cultura constituyen factores decisivos para el desarrollo de las más nobles potencialidades personales y para la cohesión social, con independencia de las naturales divergencias ideológicas o de otra índole. Mientras pueda, en el logro de ese empeño siempre estaré a disposición del Ayuntamiento y de los lerineses tratando de saldar con mi colaboración una deuda de gratitud contraída con los hombres y mujeres de Lerín desde hace 69 años

Tomás Yerro Villanueva
Cizur Menor, 13. IV. 2019

Nota. Puedes difundir este texto con total libertad.